

Título: La creciente simplificación de la noviolencia política. De Yugoslavia a Cataluña.

Autor: José Ángel Ruiz Jiménez

Centro: Instituto Universitario de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada

E-mail: j.angel@ugr.es

ABSTRACT

En los últimos 25 años ha habido una nueva y fascinante oleada de movilizaciones denominadas genéricamente como noviolentas, orientadas a obtener cambios de gobierno de corte liberal democrático. La primera experiencia en este sentido la marcó la organización OTPOR! en Yugoslavia (hoy Serbia). El sorprendente éxito de OTPOR! trató de replicarse, contando frecuentemente con ayuda de sus veteranos, en espacios tan dispares como Ucrania, Egipto, Siria y Cataluña. El principal apoyo teórico de estos movimientos han sido los trabajos de Gene Sharp, quién mantuvo un seguimiento e implicación muy cercanos a los mismos hasta su fallecimiento.

Por otra parte, más allá de lo comprometido, imaginativo y eficaz de las citadas campañas noviolentas, éstas han ido poniendo el énfasis en derribar gobiernos, dejando crecientemente de lado cual debe ser su alternativa. Con frecuencia se ha asumido que la democracia liberal capitalista debe ser el resultado natural de una campaña noviolenta a gran escala exitosa, simplificando así enormemente, incluso por parte de muchos activistas y académicos, el mucho más rico y variado abanico de propuestas y valores que han caracterizado a la noviolencia desde su surgimiento como forma de intervención política y método de mejora de los individuos bajo la inspiración de Gandhi. Esta comunicación analiza la naturaleza de esta serie de campañas, centrándose en las fortalezas, debilidades y circunstancias que les han dado su peculiar forma.

1. Historia de la noviolencia política: un relato de éxito:

Ante la percepción intuitiva tanto de científicos sociales como de población en general de que los movimientos violentos tienen más posibilidades de éxito que los noviolentos,

pese a que los segundos pareciesen moralmente preferibles, se realizaron una serie de trabajos que trataban de esclarecer el debate con datos fiables. Entre ellos destacan los de William Gamson (1975), Freedom House (2005), Kurt Schock (2008); Adam Roberts y Timothy Garton Ash (2009); Erica Chenoweth y María J. Stephan (2011) y López Martínez (2015). Tras elaborar una serie de tablas en que incluían los intentos de cambio político, su naturaleza violenta o no violenta, y el porcentaje de éxito de cada uno, los resultados eran obstinadamente idénticos: la no violencia política resulta no solo preferible desde el punto de vista moral y material, sino que tiene un grado de eficacia mayor que la violencia.

Este relato de éxito pareció verse reforzado a partir del año 2000, en que las campañas de cambio político no violento mostraron un desarrollo mucho más sólido, disciplinado y organizado, así como una capacidad desconocida de integrarse en movimientos de cambio político en todo el mundo. De este modo, a sus posibilidades de éxito innatas se unía una presencia y capacidades desconocidas. La primera experiencia de esta *nueva ola* la marcó la organización OTPOR! (Resistencia!) en Yugoslavia (hoy Serbia). El sorprendente éxito de OTPOR! trató de replicarse, contando frecuentemente con ayuda de su heredera, la organización CANVAS (Centre for Applied Nonviolent Action and Strategies), en espacios tan dispares como Ucrania, Egipto, Siria, Venezuela y Cataluña. El principal apoyo teórico de estos movimientos han sido los trabajos de Gene Sharp, quién además estuvo muy cercano a los mismos hasta su fallecimiento en 2018. Siguiendo en gran medida la estela y fórmula de OTPOR!, las *revoluciones de colores* (2000-2005) y la *primavera árabe* (2011) mostraron cómo el poder no violento del pueblo era capaz de derribar gobiernos tiránicos. Los documentales *Bringing down a dictator (La caída de un dictador)* (York, 2002) y *How to start a revolution (Cómo empezar una revolución)* (Arrow, 2011) son claros ejemplos del orgullo y el optimismo de esta corriente de acción política. La no violencia se presenta así, tanto por parte de sus académicos como de sus activistas, como una fórmula de cambio no solo moralmente superior, sino de probada eficacia hacia sociedades más justas, democráticas y pacíficas.

No obstante, cabe introducir dos objeciones a los criterios de fondo que sustentan este relato de éxito de la no violencia política y de los estudios de casos en que se sustentan: ¿Cuál ha sido criterio para denominar una campaña o movilización política como no violenta? y ¿Cuál ha sido el criterio para concluir cuáles de ellas han tenido éxito en

los trabajos académicos realizados? Y es que una atención más seria y crítica de los hechos indica que se ha perdido por el camino mucho de lo que la no violencia significa, pues se ha tendido a sobresimplificar qué significa la no violencia y cuando podemos afirmar que una campaña no violenta ha salido victoriosa de un conflicto.

2. ¿Qué es realmente una campaña política no violenta?

Tanto académicos como activistas con frecuencia usan indistintamente términos como *resistencia civil*, *resistencia no violencia*, *resistencia pasiva*, *people power*, *acción no violenta*, y *rebeliones desarmadas*, entre otros, como sinónimos, aún siendo conscientes de las diferencias, precisiones y matices semánticos que se requerirían. (López Martínez, 2015: 111-112). Esta situación, comúnmente aceptada, genera un grave problema de fondo. Si admitimos que el lenguaje nos es útil para entendernos y transmitir al receptor un concepto determinado, haciendo así posible la comunicación, ello implica que recurrir al mismo término para referirnos a algo distinto da lugar a una polisemia que genera una comunicación ambigua, cuando no inexacta. En este caso, la no violencia, que podemos considerar toda una disciplina de enorme recorrido teórico y práctico, ha sido cuidadosamente definida a lo largo de más de medio siglo, precisamente para evitar confusiones. El propio Gandhi fue consciente de la importancia de dar un nombre que describiera exactamente el tipo de lucha política no violenta que estaba realizando, y que veía necesario desligar de otros como *ahimsa* (literalmente no violencia, término con fuertes connotaciones religiosas) o *resistencia pasiva* (pues su no violencia debía ser necesariamente activa y provocativa). Así, al tipo de lucha política no violenta inaugurada por Gandhi, se la denominó como *satyagraha*, precisamente porque ésta tiene unas características muy concretas. En castellano, *satyagraha* se traduce habitualmente como no violencia, escrita en una sola palabra (López, 2017). Entre las características necesarias de esta no violencia están buscar exclusivamente fines justos; respetar escrupulosamente e incluso amar al adversario; poner de manifiesto crudamente el mal que éste realiza para concienciar y ganar apoyos; y perseguir que sea el propio adversario quien decida cambiar su comportamiento, convirtiéndose en el camino. Todo ello debe sustentarse sobre unas estrictas unidad, planificación y disciplina. Resulta, por tanto, imprescindible desligar esta no violencia *de principios, específica o ética* (López Martínez, 2015: 118) de movilizaciones populares con la

intención de principio de no dañar, o de la que solo ve en la noviolencia una herramienta de lucha que puede resultar útil en un momento determinado, y que no importa mucho cambiar según evolucionen los acontecimientos. Mezclar estos distintos enfoques, como se ha venido haciendo habitualmente entre académicos y activistas, es confuso y contradictorio, además de ofrecer cifras cuanto menos distorsionadas a la hora de medir su eficacia.

Veamos con más detalle ejemplos que expliquen la idea anterior. Una de las claves de la noviolencia es no deshumanizar al adversario, pues ésta se esfuerza por llevar el amor a la política, por respetar, humanizar, convencer y convertir al adversario. Tanto la academia como la sociedad han dibujado a OTPOR! como un movimiento noviolento ejemplar, autónomo, desenfadado, imaginativo, valiente. El gran catalizador que hizo posible la caída de Slobodan Milosevic, que en principio contaba a su favor con todos los resortes del poder, los medios de comunicación, fuerzas policiales y militares, control del parlamento. Si bien OTPOR! no ejerció violencia directa, sus lemas *gotov je!* (*está acabado*, refiriéndose al presidente Milosevic), y algunos de los cánticos que se escuchaban insistentemente en las marchas, como *Slobo, ubij se spasi Srbiju* (*Slobo, suicídate y salva Serbia*), o los epítetos dedicados al expresidente serbio por referentes de la noviolencia como Erika Chedoweth, tales como *el carnicero de los Balcanes*, son imposibles de encajar dentro del espíritu de la noviolencia. Mucho más difícil de conciliar con sus ideales son campañas denominadas noviolentas en las que se persigue descaradamente mostrarse como víctima para forzar una intervención armada de la comunidad internacional, que ejerciese la violencia que se era demasiado débil para llevar a cabo por sí mismo, empuñando además las armas en cuanto se tuvo acceso a ellas, caso de Kosovo entre 1992 y 1999 (Ruiz y Florio, 2010). Ello no ha sido óbice para idealizar la campaña independentista albanokosovar como ejemplarmente noviolenta (Clark, 2000; Nagler, 2013; y Marsavelski, 2016). Un caso similar de idealización es el de la *revolución naranja* o el *euromaidan* ucranianos de 2004 y 2014, respectivamente, donde se mezclaron una participación popular tan bienintencionada como improvisada y desorganizada, el apoyo de potencias extranjeras en su propio beneficio, la presencia de paramilitares de oscuros intereses, y el odio hacia el presidente Yanukovich, referido insistentemente por el movimiento como traidor, corrupto y sátrapa. Todos estos casos han sido denominados como noviolentos en las tablas de análisis de los expertos a que nos referíamos al principio de este texto.

Una de las ventajas tradicionalmente asociadas a las campañas no violentas es su independencia respecto a aliados que ofrecen contribuir de varias formas a una causa justa inmediata, si bien lo hacen por motivos egoístas que pueden incluso llegar a condicionar el futuro. En muchos casos incluidos como campañas no violentas, se han recibido gustosamente apoyos externos de actores de más que dudosos compromisos con la justicia. El propio OTPOR!, la gran referencia, recibió financiación y apoyo logístico y mediático del National Endowment for Democracy (NED), el International Republican Institute (IRI), la US Agency for International Development (USAID), así como de Stratford, todas ellas fundaciones y agencias vinculadas al capital privado y a los intereses geoestratégicos de EEUU (Ruiz Jiménez, 2016b), algo extensible a la práctica totalidad de las *revoluciones de colores*, así como a Irán, Uzbekistán, Líbano y Venezuela, entre otros.

Esta simplificación, desnaturalización e instrumentalización de la no violencia, unida a la falta de criterios claros sobre qué significa ésta, han llevado a casos que han causado perplejidad y desconcierto incluso entre los investigadores y activistas de la no violencia, caso del independentismo catalán. Así, aunque éste tiene ricas variantes, empezando por su división entre grupos de centro derecha y de izquierda, lo cierto es que el término *no violencia* ha sido utilizado insistentemente por los independentistas, que llegaron a denominar a su movimiento *revolución de las sonrisas*, y se esforzaron por mostrarse como valientes víctimas pacifistas de un Estado represor, con hitos como el video *Help Catalonia!* tras la actuación policial del 1 de octubre de 2017 contra el referéndum de independencia. Al mismo tiempo, se desobedecían las leyes, por considerarlas injustas (pese a haber cauces democráticos para modificarlas) pero se trataba de escapar de los castigos (lo contrario de a lo que invita la no violencia). También se caricaturizaba al adversario como represor, inculto y violento, identificándose gratuitamente lo español con lo franquista, cuando no, en palabras del presidente catalán Joaquim Torra, con *bestias humanas*, fomentándose un discurso de confrontación y división (caso del discurso habitual de la televisión autonómica TV3, de la campaña publicitaria *Viure Lliure* o del congreso *España contra Cataluña*). El compromiso con la verdad de la no violencia se convertía aquí en visiones cuidadosamente manipuladas de la historia, reflejadas en los libros de texto y museos bajo control autonómico. Por otra parte, se imponía una imagen monolítica de Cataluña negando su diversidad y anulando así la condición de locales de los no independentistas

con lemas como *Un sol poble*. Además, se era cuidadosamente ambiguo respecto a si habría un futuro ejército catalán o no, a la vez que el gobierno autonómico trataba de hacerse con un arsenal de armas de fuego, intento que fue abortado por el Gobierno central. Pese a todo, la propia imprecisión semántica en que se ha hecho caer a la noviolencia ha permitido que el independentismo consolide un discurso épico en que se autodefine como noviolento sin que académicos ni activistas les hayan puesto hasta la fecha mayores objeciones.

3. La noviolencia más allá de cambios de leyes o Gobiernos: la importancia del *día después*:

Fruto de sus principios noviolentos y de sus experiencias personales y políticas, Gandhi insistía en que la noviolencia tenía dos alas, ambas necesarias para poder volar. La primera era identificar la fuente del mal, de modo que no se cooperara con ella de ningún modo, primer paso para provocar el cambio que culminara, idealmente, con la conversión del adversario. Esta primera ala tiene, pues, una función *negativa*, la de combatir la injusticia. Ahora bien, el proceso de la noviolencia solo puede completarse cuando una vez desaparecido el mal, se implementa una alternativa de valores distintos, siendo ésta la fase *positiva* del camino. Así, Gandhi aprendió a no iniciar ninguna campaña de no cooperación con el mal sin ofrecer una alternativa creativa. Cuando luchaba por una India libre de ropa inglesa, aprendió a hilar para poder vestirse sin necesitarla; si exigía la abolición del impuesto a la sal, iba y la tomaba él mismo del mar, tratando de sentar un precedente que cualquiera pudiera seguir. Por tanto, es imprescindible para la noviolencia considerar qué se ofrece para el *día después*, en lugar de darse por satisfecho con la caída de un gobernante o un régimen, por ejemplo, pues eso supone únicamente completar la mitad de camino, o, como diría el propio Gandhi, tratar de volar con una única ala. No obstante, los citados trabajos académicos que evalúan el nivel de éxito de la noviolencia, consideran como experiencias exitosas cualquiera que fuerce o ayude poderosamente a forzar un cambio de gobierno. De hecho, no hay referencia alguna a los valores del nuevo orden tras la caída del antiguo, más allá de un aparentemente consenso silencioso por el que se asume que la democracia liberal capitalista debe ser el resultado natural de una campaña noviolenta exitosa, simplificando así enormemente, el mucho más rico y variado abanico de

propuestas y valores que han caracterizado a la no violencia desde su surgimiento como forma de intervención política y también método de mejora individual y social bajo la inspiración de Gandhi. De hecho, originalmente, la satyagraha no se limita a cuestiones de la vida pública y política, como el cambio de un Gobierno o legislación por otros más democráticos y éticos, sino que los valores, hábitos y formación de las personas que forman parte de la comunidad es también algo básico. Si bien se trata de algo de sobra conocido y en principio considerado por los académicos de la no violencia como principio fundamental, en la práctica es ignorado en la inmensa mayoría de las obras especializadas sobre no violencia, centradas casi en exclusiva en métodos de lucha contra gobiernos, teorías, estructuras, campañas, etcétera. (Ruiz Jiménez, 2016). Así, los valores y hábitos predominantes en una sociedad también se dejan de lado a la hora de analizar el día después del cambio obtenido por medios no violentos, considerando que un régimen democrático liberal, por defecto, implica un sistema educativo y unos valores de justicia y solidaridad.

Así, en los considerados éxitos de la no violencia política, observamos que incluyen casos como los de Filipinas, cuna de la expresión *people power* en 1986, que ha derivado en un gobierno bajo cuyo presidente, Rodrigo Duterte, se han generalizado las ejecuciones extrajudiciales y ha regresado la pena de muerte por ahorcamiento como «método de venganza contra los criminales», todo ello con un 76% de aceptación popular a las políticas de este gobernante; como Hungría y Polonia, celebrados ejemplos de revoluciones pacíficas que acabaron con sus regímenes de partido único comunista en 1989, hoy en manos de gobiernos neoliberales y xenófobos de sólido apoyo electoral; como los de la revolución naranja de Ucrania, que llevó al poder a Viktor Yushenko, cuya calamitosa labor llevó no solo a que en su intento de reelección no alcanzase ni el 10% de los votos, sino a que el denostado Viktor Yanukovic, el corrupto perdedor de la revolución naranja, ganase limpiamente los nuevos comicios; como Egipto, por la caída del aparentemente todopoderoso Hosni Mubarak, sin reparar en que fue sustituido por un gobierno islamista, a su vez reemplazado por un régimen militar autoritario; o como Sudáfrica, donde el gobierno del Congreso Nacional Africano de Mandela es hoy un referente mundial de corrupción y nepotismo. Todos ellos son ejemplo de lo, cuanto menos, precipitado de considerar un éxito de la no violencia el que simplemente cambie el gobierno, sin ocuparse de lo que sucede el día después. Podemos así concluir que la segunda ala necesaria para que la no violencia pueda volar,

ha sido sistemáticamente ignorada por académicos y activistas es los citados casos y en muchos más, lo cual, si bien arroja resultados muy atractivos y legitimadores de la noviolencia política, precisan de una revisión crítica y honesta.

Conclusiones

Cuando se habla de revoluciones noviolentas, como bien indica la semántica del término, nos referimos a *dar la vuelta*, realizar un giro completo. Las intenciones y los primeros pasos de un camino son importantes para llegar a un buen destino, si bien, para llegar a alcanzarlo, debemos tener claros todos los pasos a dar, no solo los primeros, pues, como acabamos de demostrar, corremos el riesgo de extraviarnos durante la travesía. Como afirmaba burlescamente el gato de Cheshire de Lewis Carroll, solo podemos elegir el camino si tenemos claro dónde queremos ir, porque, si no es así, poco importa la senda escogida.

En esta comunicación se observa que la noviolencia tiene una enorme capacidad transformadora tanto de los gobiernos como de los individuos. También que la bibliografía especializada ha derivado hacia una concepción de la noviolencia política de enorme ambigüedad, perdiéndose gran parte de su sentido al mezclarse sin criterios con experiencias que no han considerado muchos de sus valores básicos -tales como la organización, unidad y preparación de las campañas, la atención a los resultados a medio y largo plazo y la preocupación por la formación y práctica en sus valores por parte de los individuos-. Esto ha dado lugar a situaciones de instrumentalización y confusión conceptual tan extremas como las del movimiento independentista catalán. A la citada ambigüedad cabe añadir la simplificación, pues a la hora de medir los éxitos de la noviolencia política, los estudios académicos consultados para este trabajo, que son los más editados, leídos y citados, se limitan a observar si se pasa de un régimen autoritario a otro democrático liberal, dando así por sentado que su establecimiento es el objetivo de la noviolencia, sin prestar mayor atención la modo en que se comporte en la práctica ese nuevo régimen.

Lejos de desacreditar esos trabajos, consideramos que realizan una aportación seria, comprometida e incluso diríamos que necesaria para contrarrestar tanto el falso consenso como la consideración intuitiva de que la violencia, pese a ser peligrosa,

desagradable y éticamente cuestionable, es más eficaz que la no violencia. La bibliografía sobre no violencia también ha supuesto un medio de difundir sus prácticas y valores. Además, ha posibilitado un intercambio de conocimiento que contribuye enormemente a perfeccionar discursos, prácticas y experiencias para construir un mundo más justo y pacífico.

Tampoco se trata en este texto de abogar por un purismo excesivo en la no violencia, históricamente espacio de libertad, naturalidad, creatividad y constante evolución, sino de llamar la atención sobre los perjuicios tanto de simplificar como de difuminar su significado, perdido en una nube de términos que se presentan como sinónimos cuando en realidad describen situaciones muy distintas. Más bien, tratamos de llamar la atención sobre los peligros de crear un relato de éxito tan autosatisfactorio para los activistas y académicos convencidos, como atractivo para neófitos, pero basado en cimientos cuyas deficiencias sería irresponsable y, a la larga, contraproducente ignorar.

Bibliografía

ACKERMAN, Peter y KRUEGLER Christopher (1994) *Strategic Nonviolent Conflict: The Dynamics of People Power in the Twentieth Century*. Westport, Praeger.

ACKERMAN, Peter y DUVALL, Jack (2000), *A Force More Powerfull. A Century of Nonviolent Conflict*. New York, Palgrave.

BARTKOWKI, Maciej J. (ed.) (2013) *Recovering Nonviolent History: Civil Resistance in Liberation Struggles*. New York, Lynne Rienner Publishers.

CASTAÑAR PÉREZ, Jesús (2010) *Breve historia de la acción no violenta*. Madrid, Ed. Pentapé.

CHENOWETH, Erica y STEPHAN, Maria J. (2011) *Why civil resistance works. The strategic logic of nonviolent conflict*. New York, Columbia University Press.

CLARK, Howard (2000) *Civil resistance in Kosovo*. Londres: Pluto Press.

COHEN, Roger (26 November 2000). "Who Really Brought Down Milosevic?". *New York Times*.

GAMSON, William A. (1975) *The Strategy of Social Protest*. Homewood, The Dorsey Press.

GELDERLOOS, Peter (2010) *Cómo la no violencia protege al Estado*. Barcelona-Sabadell, Ediciones Anomía.

GIBSON, Clark and HORN, Steve (2013) “Exposed: Renowned activist collaborated with Intelligence firm Stratford”, at (<https://www.occupy.com/article/exposed-globally-renowned-activist-collaborated-intelligence-firm-stratfor>)

HELVEY, Robert L. (2004) *Sobre el conflicto Estratégico Noviolento: Thinking about the Fundamentals*. Boston: Albert Einstein Institution.

LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (2006) *Política sin violencia. La noviolencia como humanización de la política*. Bogotá, Ed. Uniminuto.

LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (2015) “Más de medio siglo de insurrecciones no armadas. (1950-2014) El papel histórico y político de la resistencia civil en un mundo globalizado”. En MARRERO ROCHA, Inmaculada *Conflictos armados, género y comunicación*. Madrid, Tecnos, pp 111-145.

LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (2017) *Noviolencia o barbarie. El arte de no dejarse deshumanizar*. Madrid, Dyckinson.

MARSAVELSKI, Aleksandar; FURTUNA, Sheremeti y BRAITHWAITE, John (2016) “Did nonviolent resistance fail in Kosovo”. *RegNetResearch Paper*, No. 112, School of Regulation and Global Governance.

PINKER, Steve (2011) *Los mejores ángeles que llevamos dentro. El declive de la violencia y sus implicaciones*. Barcelona, Paidós.

POPOVIC, Srdja (2015) *Blueprint for revolution. How to Use Rice Pudding, Lego Men, and Other Nonviolent Techniques to Galvanize Communities, Overthrow Dictators, or Simply Change the World*. Estados Unidos de América, Spigel and Grau Trade.

RANDLE, Michael (1998) *Resistencia civil. La ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos*. Barcelona, Paidós.

ROBERTS, Adam y GARTON ASH, Timothy, eds. (2009), *Civil Resistance and Power Politics: The Experience of Non-violent Action from Gandhi to the Present*. Oxford, Oxford University Press.

RUIZ JIMÉNEZ, José Ángel y FLORIO, Simone (2010) “Una guerra diferente. Balance de la resistencia noviolenta en kosovo” en *Balcanes, la herida abierta de Europa. Conflicto y reconstrucción de la convivencia*. Madrid, Plaza y Valdés.

RUIZ JIMÉNEZ, José Ángel (2016) “El otro lado de la paz. Las lecciones zen de Fight Club”, *Revista de Paz y Conflictos*, vol. 9, núm. 1, pp. 73-94.

RUIZ JIMÉNEZ, José Ángel (2019) “El conflicto nacionalista catalán. Una sociedad plural rota por codicias y agravios”. *Fenix. Revista de Historia e Estudios Culturais*. Vol 16, 2, 61-82.

SCHELL, Jonathan (2005) *El mundo inconquistable. Poder, no violencia y voluntad popular*. Barcelona, Círculo de Lectores.

SCHOCK, Kurt (2004) *Unarmed Insurrections: People Power Movements in Nondemocracies*. Minneapolis, University of Minnesota Press.

SHARP, Gene (1973) *The Politics of Nonviolent Action*. Boston, Porter Sargent, 3 vols.

SHARP, Gene (2003) *De la dictadura a la democracia. Un sistema conceptual para la liberación*. Boston, Institución Albert Einstein.

SHARP, Gene y PAULSON, Joshua (2005) *Waging Nonviolent Struggle: 20th Century Practice And 21st Century Potential*. Boston, Porter Sargent y Extending Horizons Books.

ZUNES, Stephen et al, eds. (1999) *Nonviolent Social Movements: A Geographical Perspective*. Malden, Blackwell Publishers.

Material audiovisual:

ARROW, Ruarith (2011) *How to start a revolution*. The Big Indy, Reino Unido.

CHENOWETH, Erica (2013) "The success of nonviolent civil resistance", <https://www.youtube.com/watch?v=YJSehRIU34w>

ELWORTHY Scilla (2012) "La lucha sin violencia" https://www.youtube.com/watch?v=mk3K_Vrve-E

INTERNATIONAL CENTRE ON NONVIOLENT CONFLICT (1999) *A Force more Powerful* <https://www.nonviolent-conflict.org/force-powerful-spanish/>

NAGLER, Michael (2013) "Nonviolence. Understanding the basic" The Metta Center for <https://www.youtube.com/watch?v=PBDeesTDEKk>.

POPOVIC, Sredja (2011) "How to topple a dictator", <https://www.youtube.com/watch?v=Z3Cd-oEvEog&t=1s>

RAQUIB, Jamila (2014) "Peaceful protest is much more effective than violence for toppling dictators", <https://www.youtube.com/watch?v=tYteDgW2C2E&t=70s>

RAQUIB, Jamila (2016) Reflexionar sobre el conflicto: el primer paso para provocar un cambio duradero", <https://www.youtube.com/watch?v=ZJodZcGfTVE>

YORK, Steve (2002) *Bringing down a dictator*. Estados Unidos de América, WETA y York –Zimmerman.

